

2º Domingo de PASCUA

"SEÑOR MÍO Y DIOS MÍO!"



La sintonía de sentimientos de los primeros cristianos surge como consecuencia del seguimiento de un **ideal**, que aúna sus pensamientos y acciones: la fe en Jesús, que impulsa a sus miembros a poner en común los bienes que poseen, porque experimentan ya en su vida la **comunidad fraterna**, fruto de la alegría

Sin embargo, todos sabemos que nuestra condición pecadora nos juega malas pasadas y rompe este bello sueño, que es como un anticipo del cielo en la tierra.

La Iglesia nos invita durante toda la **Cincuentena Pascual** a fijar los ojos en el **Resucitado** para no perder de vista el objetivo final y cuáles son nuestras prioridades.

Por el relato de hoy de los Hechos de los Apóstoles colegimos que la fe no debemos vivirla por libre y al margen del resto de los cristianos; caeríamos fácilmente en el relativismo moral y en la insolidaridad.

De la comunidad cristiana recibimos apoyo, formación, además de protección y el don del Espíritu prometido por Jesús a quienes se reúnen en su nombre.

¡Ojala! pudiéramos cumplir lo ya afirmado por **Deuteronomio 4, 3: “No habrá ningún necesitado entre vosotros”**, porque obedecemos el mandato de Jesús de amarnos unos a otros como Él nos ama.

En parecidos términos se expresa también San Pablo- segunda lectura- para que seamos conscientes de que **la fe y la caridad** son dos caras de la misma moneda.

Hay más: la misma fe que proclama nuestra condición de hijos de Dios nos hace igualmente hermanos de todos los hombres y vencedores del mundo.

La Iglesia, fundada por Jesús, canaliza todas estas energías para el bien de todos y se convierte en **“comunidad de comunidades”**, en la que cada cual encuentra su lugar en el mundo y el sentido de su misión.



El Apóstol Tomás se equivoca gravemente al abandonar la comunidad.

Es un hombre que desconfía de sus compañeros, se niega a aceptar el testimonio de los que han visto al Señor resucitado y se empecina en una terquedad sin sentido.

Sólo cree en sí mismo y en lo que ve: lo material y tangible.

Buena parte de los seres humanos nos movemos en este ambiente, donde todo se comprueba y se analiza.

Nos volvemos fácilmente calculadores e insensibles ante realidades que nos superan.

Anhelamos signos, pero no movemos un dedo para encontrarlos. Nos sumergimos así en el pozo sin fondo de la increencia y del abandono espiritual, porque lo más cómodo es vivir al día y no cuestionarse el futuro.

Hay otras personas, sin embargo, que alimentan la **duda metódica** y buscan la verdad por medios científicos y con profundo respeto a los valores e ideas de los demás.

No están lejos de Dios.

Jesús nos enseña, aprovechando las dudas y actitud de Tomás, a dar un **paso adelante** en el camino de la fe, que va mucho más allá de los buenos consejos, las experiencias que viven otros o las palabras de ánimo.

Debo ser yo, en primera persona, quien ha de tomar la decisión de confiar, amar y salir al encuentro de Cristo para experimentar con su presencia el valor de abandonarse en sus manos.

El evangelio de hoy nos invita también a replantearnos los **esquemas existenciales**, que nos arrojan en una falsa seguridad y nos adentran en la rutina diaria, una mala consejera para el crecimiento espiritual.

El arrepentimiento de Tomás y su exclamación emocionada de **“Señor mío y Dios mío”** al ver a Jesús resucitado y comprobar las llagas en sus manos, pies y costado, fueron para él un punto de inflexión en su vida, una llamada a no dudar, a fiarse de los compañeros, a vivir la fraternidad junto a los hermanos y compartir con ellos la fe, las ilusiones y las esperanzas.

Lo de **“dichosos los que han creído sin haberme visto”** (Juan 20, 29) nos recuerda a los cientos de miles de cristianos, que reconocen a Jesús como Dios y confiesan su nombre en medio de múltiples problemas y dificultades.

Tienen mucho mérito y son un ejemplo para quienes, como la mayoría de nosotros, no hemos probado la pureza de la fe en el crisol de la persecución y las tribulaciones.



filosófico y científicos.

*Perteneciente a una familia muy estricta de rito **baptista**, en la que participaba, vigilado por sus padres, en la oración y en las prácticas religiosas, siendo un niño modelo.*

Todo cambió al llegar al instituto, donde empezó a leer textos académicos de contenido religioso,

Decidió investigar por su cuenta, sacando la conclusión de que sus padres le habían manipulado y que todas las religiones eran falsas.

*Se transformó en un **ateo militante** y llegó a ser presidente de la **“Secular Free Thought Society** (Sociedad Secular de Libre Pensamiento), asociación de estudiantes de la Universidad de Arizona conocida por su abierta postura atea y anticlerical.*

Siempre estaba listo para destruir verbalmente a quienquiera se le opusiese.

*Tres meses después de llegar a la presidencia, su vida cambió totalmente mientras leía las **Letanías del Sagrado Corazón** y tener una experiencia mística con el Señor. Algo muy difícil de explicar, que nunca pensó pudiera suceder.*

*Leyó entonces con verdadero interés a **los Padres de la Iglesia y a Santo Tomás**.*

Se convirtió al catolicismo, teniendo que soportar las burlas y escarnios de los enemigos de la fe y superar la fuerte oposición de quienes fueron compañeros en la militancia atea.

*Actualmente Joshua trabaja como voluntario en el **“All saints Newman Center”** y es catalizador de nuevos conversos.*

La fe en Jesús resucitado nos ayuda a vivir las realidades temporales con una perspectiva nueva, porque Él es nuestro único y verdadero Dios y Señor.

